

La felicidad es eso que somos

Un autor inglés, Aldous Huxley, publica en 1.931 su clásico “un mundo feliz”. En 1958, aterrado porque se cumplían sus predicciones, comienza a escribir una serie de artículos en los que quería contradecir sus ‘profecías’. Y alcanza a palpar con sus propios ojos la realidad de un mundo deshumanizado so pretexto de felicidad. Su gran grito era precisamente éste: No puede ser que la felicidad nos destruya como humanidad.

Como seres humanos llevamos cocida a nuestro ADN la búsqueda de felicidad. El problema es que nos equivocamos en la selección de los elementos constitutivos de esa búsqueda. Creemos que es el hedonismo, el placer por el placer. Ubicamos la felicidad en la meta cuando es el camino. La definimos como posesión cuando es una conquista. Y olvidamos que la felicidad es una ‘opción’, opción de vida.

Como creyente afirmo categóricamente que Dios nos quiere felices. No cabe en mis parámetros de fe, que Dios quiera nuestra desgracia, nuestro dolor. Jamás de los jamases. El Dios de nosotros es ‘alegre y joven’, farrero, fuente de dicha, dínamo de la alegría, fecundo en el gozo, celebrante de la vida plena y dichosa. El mismo Espíritu es el ‘danzante farrero’ de la Trinidad y Dios nos hizo a sus imagen y semejanza.

El corazón del Evangelio está en las “Bienaventuranzas”. Y bienaventuranza es sinónimo de felicidad. Pero una felicidad, claro está, basada en principios nacidos del corazón de un Jesús humano, en extremo humano, que llama sus amigos a quienes están más allá de las fronteras de la satisfacción, del egoísmo, de la fatalidad. Jesús nos quiere amigos en mesa redonda, en comunión, solidaridad y fraternidad universal.

Cochabamba 29.01.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com